

EXPERIENCIAS

Algunos **auxiliares** participantes en el programa nos cuentan sus diferentes **EXPERIENCIAS**, cómo fue su proceso de adaptación y sus **impresiones** sobre su **ciudad**, su colegio, sus alumnos o sus **amigos**.

AUXILIARES DE CONVERSACIÓN ESPAÑOLES EN EL EXTRANJERO

ÍNDICE

Alemania.....	3
Bélgica.....	4
Canadá.....	5
Estados Unidos.....	6
Francia.....	7
Italia.....	9
Reino Unido.....	10



PAÍS: **ALEMANIA** CIUDAD: **HANNOVER**

Mi nombre es Antonio García Martínez y mi primer contacto con el alemán ocurrió, por azares del destino, en verano de 2012. El curso 2013/14 fue mi año Erasmus en Hildesheim, muy cerca de Hannover, y fue mi primera experiencia viviendo en el extranjero y enfrentándome a una lengua que había aprendido en apenas un año, al mismo tiempo que a una cultura muy diferente. Me fui con ganas de volver, me identificaba con el orden que los alemanes intentan aplicar en sus vidas.

En mi último año de carrera solicité participar en este programa del MECD sabiendo que no perdía nada por pedirlo. Mi sorpresa fue mayúscula cuando me confirmaron que me asignaban una plaza, no solo eso, me la concedían adonde yo la había pedido, Hannover. Las casualidades continuaron cuando descubrí que trabajaría en un instituto (IGS) donde una de las profesoras de español es amiga mía desde mi año Erasmus.

Unas semanas antes de tener que incorporarme al centro, me vine ilusionado a Alemania. En poco tiempo tuvimos las jornadas de bienvenida con el Servicio de Intercambio Pedagógico del Ministerio de Educación alemán y pudimos conocer a nuestros compañeros. Fue una oportunidad única para establecer lazos y conocer un poco más a nuestros iguales. El trato fue excepcional. En octubre dimos comienzo nuestra andadura. Al principio, no me gustaba mi trabajo, no me sentía a gusto trabajando con niños y no tan niños, pero con el paso de las semanas fui aprendiendo a disfrutar de las clases, los temas y las presentaciones que preparaba y fui aprendiendo a sacar provecho de las reacciones de los estudiantes ante mi lengua y mi cultura para despertar un poco más su interés. En diciembre tuvimos unas maravillosas jornadas en Berlín, gracias al trabajo de nuestra Embajada y del Instituto Cervantes, donde conseguí una nueva dosis de energía y motivación inigualable, sobre todo porque en esas fechas, la oscuridad y el frío alemán se meten en el cuerpo y te bajan las defensas del ánimo.

La experiencia me está ayudando en muchos aspectos: en primer lugar, me ha ayudado a cerciorarme de que el trabajo en la enseñanza es algo que hay que valorar y con lo que disfruto; en segundo lugar, si bien es esto cierto, me he dado cuenta de que quiero dedicarme a la traducción de manera principal en mi vida; y en último lugar, me ha ayudado a conocer a fondo tanto el sistema de enseñanza alemán, así como la forma de vida del país orientada al mundo laboral, y a compararlo con mi experiencia, valorando un poco más lo que tenemos en España.

Para todos aquellos que estén dudando en tomar parte en esta experiencia, les animo a que lo hagan. Es un año (8 meses aprox.) en el que se puede aprender mucho de uno mismo y del resto del mundo. Nunca se sabe qué sorpresas pueden ocurrir durante este tiempo, en mi caso, jamás habría pensado que escribiría una obra de teatro en español y así ha sucedido. Ha sido una experiencia que me deja un buen sabor de boca y me da la suficiente seguridad para abrir una nueva puerta en mi vida.



NOMBRE:

Antonio García Martínez

CENTRO EDUCATIVO:

IGS Kronsberg



PAÍS: **BÉLGICA** CIUDAD: **BRUSELAS**

En septiembre recibí un correo electrónico de la *Communauté française* de Bélgica donde me informaban de que me concedían un puesto de auxiliar en la Haute Ecole Galilée, un centro de enseñanza superior de Bruselas. Me sorprendí mucho ya que estaba como reserva y no me lo esperaba, solo había cinco plazas y ya había hecho mis planes en Girona, ciudad donde vivo. Estuve dándole vueltas y al final decidí pasar 9 meses de mi vida en Bruselas.

Los primeros días fueron un poco difíciles, sobre todo para encontrar alojamiento, ya que llegué en el mes de octubre y todo estaba ocupado. Gracias a Internet encontré un piso para compartir en un barrio con mucho ambiente pero a la vez tranquilo y sin problemas. La verdad es que habituarse a un país con unas costumbres diferentes a las nuestras es todo un reto. Eso de salir a las siete de la tarde para hacer las compras y encontrarte que el supermercado está cerrado o que en invierno a las cuatro de la tarde ya es de noche... Luego está el clima que, como todos sabemos, es frío y gris durante todo el invierno pero cuando empieza la primavera, el sol se atreve a salir y a mostrar su cara brillante. En ese momento, los bruseleses salen a la calle para disfrutarlo, hay gente por todas partes, en los jardines, parques, calles, plazas... es genial.

Todo el personal de la escuela me acogió muy bien, especialmente los profesores de español, que en todo momento me orientaron y ayudaron para realizar mi trabajo. Los alumnos estaban muy interesados en aprender y yo aprendí un montón con ellos. Algunos de ellos pasaron la mitad del curso haciendo sus prácticas de turismo en España. Una de las cosas que me sorprendió fue que los alumnos no tuteaban a los profesores sino que los trataban de usted, eso es lo correcto en Bélgica.

Después de saborear durante un tiempo el ambiente de Bruselas uno se da cuenta de que es como la torre de Babel. Vas en tren, bus, metro, a pie, en bici y vas oyendo distintos idiomas y para mí en esto reside su encanto.

Como quería mejorar mi francés decidí buscarme algún intercambio lingüístico para practicar y logré tener tres a la semana. Eso me ha ayudado a mejorar mi francés y a hacer nuevos amigos.

Muchos de mis amigos y familia aprovecharon para visitarme en primavera y descubrir Bélgica. La verdad es que se fueron con una muy buena impresión. A los que tengan la suerte de vivir en Bélgica les recomiendo que la disfruten y que se dejen aconsejar por el personal de la Consejería de Educación española.



NOMBRE:
Olga Fradera Barbé

CENTRO EDUCATIVO:
Haute École Galilée





PAÍS: CANADÁ CIUDAD: TORONTO (ONTARIO)

Llegué la primera semana de octubre, un viernes justo antes de Acción de Gracias y fui a casa del responsable del centro. Tuve varios días para situarme y ponerme al día antes de empezar a trabajar. El piso estaba amueblado y con todo lo necesario, por lo que los gastos de los primeros días prácticamente sólo fueron en comida.

Durante esos primeros días y las siguientes semanas pude adaptarme a las funciones correspondientes a mi trabajo en el centro de recursos y también pude conocer un poco la ciudad gracias a los usuarios del centro y los miembros del Club Hispánico.

En el centro de recursos sólo trabajábamos la auxiliar administrativa y yo, por lo que apenas hubo mucha relación con otras personas desde el punto de vista laboral. Sin embargo, sí hubo mejor relación con los alumnos y usuarios del centro, especialmente con aquellos que iban a realizar los exámenes DELE o eran asiduos. Conocí gente fuera de mi ambiente de trabajo, a través de los usuarios del centro y los miembros del Club Hispánico.

En el aspecto cultural, el trato entre personas allí es mucho más respetuoso, aunque también más individualista. No cometí errores, es más una cuestión de que cuesta adaptarse a un carácter que puede resultar demasiado independiente y que a veces podemos interpretar como desconsiderado.

Durante mi estancia viajé a Nueva York, Montreal, Québec y las cataratas del Niágara. Sin duda, el más importante fue el de Nueva York. Se trata de una ciudad que es muy impactante y que a nadie puede dejar indiferente. Estuve unos diez días y ni siquiera pude visitar todo lo que quería. La oferta cultural es amplísima y se pueden pasar horas y horas caminando por la ciudad y contemplando el paisaje urbano y su mezcla de estilos en los diferentes barrios.

Una cosa que sí noté es la diferencia en cuanto a la vida en la calle, mientras que para los canadienses la calle es más un sitio para pasear o de paso hacia otra parte de la ciudad, para nosotros en España la calle es un punto de reunión y encuentro donde hacer vida.

En cuanto a la compra de productos, prácticamente no hubo dificultad en encontrar nada, ya que Toronto es una ciudad multicultural que se ha desarrollado gracias a la inmigración, por lo que es fácil encontrar una amplia variedad de tiendas y supermercados donde encontrar lo que se busca.

Las ventajas que me aporta este programa desde el punto de vista laboral, el haber pasado un curso completo en Canadá me ha abierto las puertas al mercado laboral de la enseñanza de inglés, cosa que no había sido posible antes de obtener la beca. Desde el punto de vista personal, vivir en un país extranjero siempre es una experiencia que ayuda a conocerse a uno mismo y a valorar las diferencias culturales, ayudándonos a ser personas más flexibles y tolerantes.

Mi consejo para futuros candidatos sería que no se cierran a sus expectativas previas y que vayan abiertos a cualquier situación posible con la que puedan encontrarse. El hecho de ir con esta actitud nos ayuda a superar con mucha más facilidad el choque cultural. Una oportunidad como esta sólo se vive una vez en la vida y hay que aprovecharla al máximo desde el primer minuto.



NOMBRE:

Vicent Revert Arnau

CENTRO EDUCATIVO:

York University

Centro de Recurso de Español



CIUDAD: CORNELIUS (OREGÓN)

Lo cierto es que para mí la llegada al país fue muy bien y fácil. Uno de los profesores del colegio en el que iba a trabajar vino a recogerme al aeropuerto así que no tuve ningún problema.

Los primeros días fueron un poco de toma de contacto, pero no me costó nada acostumbrarme al nuevo entorno tanto de trabajo como familiar. Con los profesores había muy buena relación, especialmente con los que compartía clase. Si bien es cierto que al principio había algunos que no sabían exactamente qué hacer conmigo, en un par de semanas ya tenía mis propios grupos de alumnos y mi rutina. Además, los profesores siempre confiaron mucho en mí y me trataron como una compañera más.

Respecto a la dirección del centro, aunque siempre estuvo dispuesta a escucharme e intentar ayudarme en lo posible, creo que en algún momento tuve la sensación de que se desentendía un poco de mí, lo que me obligó en algunos momentos a "buscarme la vida" por mi cuenta. Pero eso se vio suplido totalmente por el apoyo y ayuda de los profesores.

La relación con los estudiantes fue muy buena. Aunque era un colegio de renta bastante baja, lo cierto es que casi no había niños problemáticos. Yo nunca tuve ningún altercado con ningún niño y en general todos se portaban bastante bien en clase.

Fuera del trabajo creo que no conocí a nadie. Tuve suerte y al convivir con diferentes profesores eso me permitió estrechar los lazos de amistad con ellos. Pero sí que es cierto que, excepto con los que viví, con el resto de profesores la relación, aunque buena, no fue mucho más allá de la escuela. Mi impresión personal es que, aunque siempre los americanos son muy amables, no son demasiado abiertos. Al final, lo cierto es que la mayoría de los viajes los hice con Profesores Visitantes que vivían más o menos cerca.

De golpe a mí no se me ocurre ninguna GRAN diferencia cultural. Quizá en general allí tienen menos conocimiento de lo que ocurre fuera de su país y son realmente MUCHO más patriotas que nosotros. Pero aparte de eso y de la diferencia en los horarios de las comidas (lo único a lo que no me acostumbré), al final la forma de vida no se diferencia tanto. No cometí ningún error grave, aunque en general intentaba guardarme según que opiniones para mí "por si acaso".

Tuve por suerte la posibilidad de hacer muchísimos viajes:

Visitas a diferentes sitios de Oregón (todos preciosos): Silver Falls (todo tan verde... pasear por allí es como entrar en el mundo del Señor de los Anillos; en cualquier momento esperaba ver aparecer a Frodo o a Arwen), Crater Lake (un lago precioso en medio de un volcán), Central Oregon, Oregon Dunes, etc.

Road trip en Spring Break: Junto con tres profesores visitantes alquilamos un coche y nos lanzamos a la carretera: Los Ángeles, San Diego, Las Vegas, Zion National Park, Grand Canyon. Un viaje realmente inolvidable. Aprovechando la proximidad, también pude visitar Seattle (donde había más Auxiliares y PPVV) y Vancouver. Obviamente, antes de irme también quise visitar la Costa Este, así que me cogí la mochila y me fui para allí: Nueva York, Boston y luego un *tour* bastante *hippy* por diferentes parques.

Las ventajas que me ha aportado participar en el programa, en mi caso concreto me ha permitido descubrir el mundo de la educación y darme cuenta de que me gusta bastante y, lo que es más importante, que se me da bien, por lo que ahora me estoy planteando la posibilidad de sacarme el grado de Magisterio (soy licenciada en Traducción).



NOMBRE:
Noemí García Polo

CENTRO EDUCATIVO:
**Echo Shaw
Elementary School**

PAÍS: FRANCIA CIUDAD: MONTREUIL (PARÍS)

Al llegar tuve la suerte de ser alojada por el instituto. El resto fue ir acostumbrándome a la cara de perplejidad disimulada de la gente que hacía esfuerzos por comprender mi francés. Tenía la extraña sensación de la incomunicación pero era muy divertido.

Mi adaptación al centro fue relativamente rápida, la verdad es que fue buena, en seguida me habitué al ritmo de trabajo y a la vida del instituto. Acostumbrarme a los horarios, sobre todo los de cierre de museos y tiendas y al idioma me costó un poco más. Pero París es una ciudad tan hermosa que es difícil no sentirse bien desde el primer momento y cualquier dificultad quedaba minimizada con tan sólo dar un paseo.

Fui a dar a un instituto en el que hay muy buen ambiente de trabajo. El equipo de profesores de español me acogió muy bien, y los alumnos eran encantadores. Pese a su timidez a la hora de expresarse en español, aprovechaban mucho las clases y el trato siempre ha sido muy cordial. La dirección del centro, los demás profesores y el resto del personal me facilitaron mi vida allí y me hicieron sentir como en casa. Creo que tuve muchísima suerte.

Enseguida conocí a otros auxiliares gracias a las reuniones de información que hacíamos. Más tarde, a otros extranjeros en el curso de francés del ayuntamiento. Llegar a conocer a franceses me ha resultado mucho más difícil y, generalmente, fue a través de otros auxiliares.

La mayor diferencia cultural la encontré en el contacto con la gente. En París es más formal, incluso más distante, pero siempre son acogedores. Me encanta que aquí no se hable a voces, poder estar tranquila en lugar lleno de gente, aunque a veces hablaban tan bajo por discreción que no alcanzaba a oír lo que me decían. Mis errores fueron unos cuantos, sobre todo lingüísticos: he llegado a decir verdaderas barbaridades que nadie me corregía por pudor.

La verdad es que apenas viajé, solía quedarme en París para aprovechar esta ciudad interminable. Estuve en Tours, en Dijon, también en la Bretaña, precioso, nada que ver con la gran ciudad.

He echado de menos a mi familia y amigos, el poder hablar por los codos y la cercanía de la gente. Una buena fabada, el cola-cao... Pero ¿qué más da si aquí hay libros por todos lados, muy buenos espectáculos, exposiciones, crêpes, buen vino, unos pasteles que quitan cualquier amargura y la eterna paciencia y amabilidad de los franceses?

Hice un curso de francés en el ayuntamiento durante el segundo semestre en el que no aprendí mucho, pero me valió para repasar la gramática y conocer a gente estupenda. Después hice otro curso de francés para auxiliares en el Centro de Recursos en el que aprendí más, pese a que todos éramos españoles, porque estaba fundamentalmente orientado a la expresión oral, cosa que me hacía mucha falta.

Todo han sido ventajas: aprender a salir airoso de las situaciones sin manejar el idioma, el haber tenido la oportunidad de vivir en una ciudad tan fascinante, conocer a gente, otra cultura, cómo funciona el sistema de enseñanza francés, ver mi país desde fuera y valorarlo más si cabe, sentirme a gusto con lo diferente o desconocido, minimizar problemas...Ha sido toda una experiencia personal y profesional.

NOMBRE:

Clara Muñoz González

CENTRO EDUCATIVO:

Lycée Jean Jaurès

NOMBRE:
Luis Pérez de Colosía Suárez

CENTRO EDUCATIVO:
Lycée de Bellevue



CIUDAD: **FORT-DE-FRANCE (MARTINICA)**

Tras un largo viaje en autobús, tren y avión, llegué con una ilusión increíble. Los primeros días fueron como unas vacaciones pagadas en el Caribe, hicimos actividades todos los auxiliares juntos durante una semana antes de incorporarnos a nuestros centros. Sencillamente, no busqué alojamiento. En el aeropuerto me estaba esperando mi tutora con las llaves de mi habitación en el instituto en la mano. No tuve ninguna clase de problema de adaptación, ni siquiera de cambio horario.

Fue una relación excepcionalmente positiva, los alumnos tenían gran interés, las profesoras demostraban pasión por el español y en cuestiones administrativas no tuve ningún tipo de problema con el centro y el trato siempre fue muy amable.

Los auxiliares de conversación estuvimos reunidos la primera semana en un complejo vacacional y nos veíamos de vez en cuando. Y gracias a mi tutora, solía visitar todos los fines de semana a amigos nativos.

Respecto a las diferencias culturales, es una cultura caribeña, por tanto, como el tópico, son una gente muy jovial y más pausada. Debido al pasado esclavista, hay fuertes costumbres relacionadas con África y el colonialismo. No recuerdo haber cometido ningún error que no agradara.

Aproveché para visitar Dominica, Santa Lucía y Guadalupe. El paisaje y la naturaleza en las tres islas es espectacular, pero en las dos primeras, muy en concreto en Dominica, se aprecia un nivel económico menos avanzado.

De España he echado de menos a un nuevo miembro en mi familia. Lo que sí recuerdo son todos los nuevos productos que descubrí allí y que no hay aquí o son difíciles de conseguir.

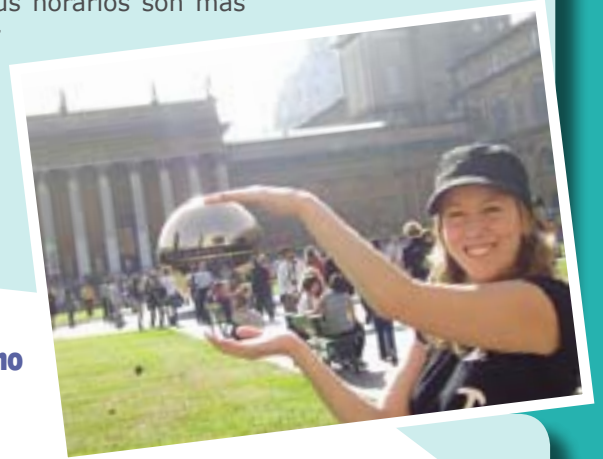
Quise asistir a clases de criollo, pero el precio de los cursos era demasiado elevado. Aprendí no obstante algo a través de la gente.

Las ventajas que aporta la participación en este programa son muchas. Tienes una primera experiencia profesional al acabar la carrera, conoces nuevas gentes, nuevas culturas. Tienes tiempo para visitar, salir, viajar... Y para mí al menos fue una experiencia inolvidable.

Aunque ya conocía la ciudad, a mi llegada a Roma me estaban esperando en la estación mi tutor y otra profesora de español del instituto. Resultó muy agradable llegar allí y ver que no estás tan “solo” como parece. Los primeros días son difíciles porque te chocas de lleno con la realidad de vivir y trabajar en un país extranjero, y ves que aunque italianos y españoles somos muy parecidos, al final existen montones de diferencias entre nosotros. Tienes que adaptarte a sus “cosillas”, a su manera de trabajar, tienes que conocer gente, etc.

Respecto al alojamiento pedí al instituto que me echara una mano. En una ciudad como Roma es realmente difícil encontrar alojamiento y puede terminar desesperándote. Por suerte, en mi caso, fueron mis compañeros del departamento de español los que consiguieron encontrarme una habitación a buen precio y cerca de la escuela.

El período de adaptación es duro y depende de cada persona. Yo había sido ya auxiliar en Inglaterra y creo que allí es más difícil. En Italia siempre es más fácil porque los italianos son muy abiertos y siempre están dispuestos a ayudarte; además sus horarios son más similares a los españoles y siempre puedes encontrar muchas cosas interesantes que hacer en la ciudad. Tal vez lo peor es adaptarse a los medios de transporte y también a los peligros de una ciudad como Roma, en la que la delincuencia es mayor que en España. Hay que aprender donde no se debe estar a determinadas horas para evitar problemas.



CENTRO EDUCATIVO:
Instituto Magistrale Giordano Bruno

NOMBRE:
Mabel Martín Ayuso

La relación con mis alumnos... pues hay de todo. Hay gente que siempre está muy interesada en participar y que disfruta con la presencia del auxiliar en la clase. También hay casos en los que te sientes más decepcionado porque no aprovechan nada; pero bueno, esos casos suelen comportarse así en todas las asignaturas, así que supongo que no hay que tomárselo como algo personal.

Mis compañeros del departamento de español son excelentes personas y excelentes profesionales. Me dejan plena libertad para elaborar mis clases y siempre se muestran muy receptivos con mis ideas, además siempre están dispuestos a colaborar y ayudarme al máximo. También en el centro existen compañeros de otras materias que son muy amables, en general la relación es buena.

Para conocer gente fuera del ambiente de trabajo, el Ministerio de Educación me facilitó los datos de la otra auxiliar que había en Roma, así que ella fue mi “primera amiga” aquí. También conocimos a la asistente que había estado en su instituto el curso precedente, que aún vivía en Roma. El resto de las personas las hemos conocido principalmente a través de las asociaciones de Erasmus. Respecto a los italianos, sobre todo los hemos conocido a través de compañeros de piso y compañeros de trabajo. En Italia todo lleva muchísimo más tiempo (especialmente la burocracia). También existen diferencias como el hecho de que los italianos son mucho más irónicos, y te puedes sentir ofendido cuando en realidad no es eso lo que pretenden.

Viajé a Nápoles durante un puente y me encantó la ciudad. De nuevo el problema de los medios de transporte italianos, pero paciencia.

Salvo los amigos y la familia no he echado de menos de España muchas cosas, si acaso las tapas. En Italia es fácil encontrar los mismos productos que en España, pero hay que saber donde encontrarlos. Además Italia tiene productos propios que merece la pena aprovechar mientras se vive aquí. Lo peor es el precio, sustancialmente más elevado que en España.

Como ventajas habría que decir que se adquiere un enorme conocimiento de la cultura propia del país. Aprendes muchísimo vocabulario porque estas en contacto constante con la lengua, claro que para que esto suceda tienes que esforzarte y tratar de hablar con italianos y no sólo con españoles.

Además se adquiere mucha fluidez a la hora de hablar y tienes mayores posibilidades de encontrar materiales que te pueden ser útiles para el futuro.

Tuve una muy buena llegada al país, me recogió mi contacto con el colegio en Heathrow, por lo que no pasé el trauma de cargar con una maleta llena para ocho meses por todo Londres. Esa misma noche nos invitó a mí y a las otras auxiliares de mi colegio a una cena en su casa. Así fue como rompimos el hielo y empezó la vida aparte del trabajo en el colegio. Me sirvió para empezar una amistad y que la adaptación a Inglaterra fuera más llevadera.

Lo cierto es que no me costó mucho adaptarme al colegio, mi pueblo o Inglaterra. Al ser mi primera estancia en este país, todo era nuevo: los trenes, las tiendas, ir a Londres, visitar los alrededores... Al llegar tenía la sensación de que tenía que aprovechar el tiempo lo mejor posible i ocho meses pasan enseguida!

Creo que en el colegio, al conocerlo tan de primera mano, fue donde más diferencias encontré con España. Los alumnos son más espontáneos y participativos, aunque quizá un poco más arrogantes, pero creo que esto depende de la zona en la que esté el colegio.

En general, ha sido un placer trabajar con el resto de profesores. He aprendido mucho sobre distintas formas de dar una clase y todos han estado muy agradecidos por mi trabajo y apoyo en la clase.

Lo cierto es que mi experiencia como auxiliar podría definirse como experiencia "anglo-alemana". En mi zona no conocí ni un solo español, pero no por esto me sentí sola o apartada. Por medio de mi compañera alemana en el colegio, conocí la que creo era la comunidad de auxiliares alemanes al completo en Hampshire. También conocí gente que no olvidaré en los grupos de trabajo de la Consejería, así como en las reuniones de auxiliares.

Creo que a lo único que no me adapté fue al horario. ¿Qué hay de malo en tomarse un café en una cafetería a partir de las seis de la tarde? Misión imposible. Al menos en los pueblos, me consta que en las ciudades esto se podía extender hasta las siete de la tarde. Es ahí cuando entra en juego un elemento esencial en la cultura inglesa: el pub. Lo es todo para ellos. En él desayunan, toman su *lunch*, quedan después del trabajo y salen de fiesta. Así que no quedó otra más que adaptarse a la vida "pub"...

El primer *half-term*, en lugar de correr de vuelta al hogar español, cuatro asistentes más y yo nos recorrimos Exeter y Cornwall en coche. Yo soy del norte de España, y el paisaje de esta zona guarda alguna que otra similitud con mi zona, pero las ciudades y los pueblos tienen mucho encanto, y la experiencia de compartir el viaje con otras cuatro personas no la cambio por nada.

Entre las cosas que he echado de menos de España esta el café. ¿qué les pasa a las cafeteras en Inglaterra? Cuando observas al camarero preparando el café que acabas de pedir, a primera vista no hay ninguna diferencia con lo que hace el camarero del bar de tu barrio, pero el sabor está a años luz. Además, la alternativa casera se reduce al café soluble preparado con la *kettle*.

Después de Navidades pude ir a clases gratuitas de inglés. En las clases me encontré con una mayoría de polacos, por lo que aprendí mucho de este país también.

Entre las ventajas que me ha aportado la participación en este programa a nivel profesional están la oportunidad de integrarse en el sistema educativo inglés, conocer un colegio de primera mano y sus costumbres. Creo que hay matices de la cultura que no se pueden aprender en los libros, es necesario vivirlos.

A nivel personal, es difícil resumir. Satisfacción por superar el reto de vivir en otro país, de adaptarme a sus costumbres. Pero sobre todo la gente que he conocido este año, tanto ingleses como alemanes, españoles, franceses....

Como consejo a los futuros candidatos diría que aprovechen al máximo e ir con una actitud positiva. Es difícil, sobre todo al principio, pero hay que poner mucho de uno mismo para obtener algo a cambio. Los amigos no vienen solos a la puerta de casa, hay que salir a buscarlos.



NOMBRE:

Virginia Claudios

CENTRO EDUCATIVO:

Courtmoor School

